

¿QUÉ COMUNIDAD POLÍTICA PARA EL SIGLO XXI?²⁸

ALAIN BERTHO²⁹
Université de Paris VIII

Resumen: Los nuevos movimientos de insurrección que se originan a comienzos del siglo XXI difieren de aquellos que se dieron en el siglo pasado. Una nueva subjetividad común ha surgido, por distintas que sean las luchas y los espacios de los que proceden. La indignación española, *Occupy Wall Street*, la “occupygezi” turca, la primavera árabe, mas también las “revueltas del hambre” y “contra la deuda” de diferentes lugares del planeta, las *power riots* de la electricidad, la *Y'en a marre* senegalesa o el “No tav” italiano sugieren un nuevo tipo de comunidad de resistencia que ya no querría tanto ocupar el poder. A diferencia de los movimientos anteriores, se intentaría gestionar el calendario institucional sin quedar atrapado en sus mallas, o como decían los zapatistas, “mandar obedeciendo”.

Abstract: *The new insurrection movements that originate at the beginning of the 21st century differ from those that occurred in the last century. A new common subjectivity has emerged, however different the struggles and spaces from which they come. The Spanish outrage, Occupy Wall Street, the Turkish "occupygezi", the Arab spring, but also the "revolts of hunger" and "against debt" from different parts of the planet, the power riots of electricity, the Y'en a Marre Senegalese or the Italian "No Tav" suggest a new type of resistance community that would no longer want to occupy power. Unlike previous movements, it would try to manage the institutional calendar without getting caught in its meshes, or as the Zapatistas said, "to command obeying".*

22

Palabras clave: Revuelta, Comunidad política, subjetividad, Estado, deuda, hambre.

Keywords: *Revolt, political community, subjectivity, state, debt, hunger.*

La cuestión de la subjetividad colectiva y política se plantea hoy día a lo largo de todo el planeta. ¿Pueblo, clase, región, barrio, religión? ¿Cuál es el “nosotros” movilizador? ¿Cuál es el “nosotros” que se arroga la legitimidad para expresar el bien común? Hay “nosotros” que se agrupan, otros que declaran la guerra al otro. Tal y como lo han estado en otros periodos de la historia, los principios comunes de la comunidad humana están hoy día en juego de forma abierta y conflictiva.

²⁸ Texto inédito del autor, preparado exclusivamente para esta publicación. Título original: «Quelle communauté politique au XXI^e siècle?». Traducción del francés de Julio Díaz Galán y Carolina Meloni González

²⁹ Profesor de Antropología, Universidad de París VIII. Presidente del Consejo Nacional de Universidades en Antropología. Director de la Maison des Sciences de l'Homme de Paris Nord.

A lo largo de todo el planeta, los Estados tienden, cada vez más, a no rendir cuentas a su pueblo, ocupados en rendírselas al mercado o a otros Estados. Esta separación produce consecuencias en el modo de gobierno, en la legitimación de la actividad gubernamental y en la tendencia general a privilegiar lo legal sobre lo justo, la ley sobre el derecho y la policía sobre el debate. Todo esto genera consecuencias en la acción colectiva, en su espacio de movilización, en sus objetivos y en su organización; y además pone en cuestión la categoría misma de política, entendida como acción colectiva en relación con el Estado, tal y como la hemos utilizado durante los dos últimos siglos. Las primaveras, indignaciones y ocupaciones no han dado la solución a estas cuestiones fundamentales, pero han puesto las premisas para ello y han propiciado la oportunidad para una inmensa experiencia colectiva hecha de esperanzas e invenciones, aunque también de fracasos y decepciones.

Objetivamente, la construcción del común popular está hoy al orden del día,³⁰ pero es subjetivamente problemática. Entre el arsenal de subjetividades que hoy día pueden movilizarse, los principios exógenos disponibles (ancestros, autoridad divina, marco institucional de las elecciones) son más numerosos que los principios endógenos. En estas condiciones, los caminos trazados por los pueblos movilizados en 2011 deben atraer toda nuestra atención. Estos caminos han hecho emerger “nosotros” nacionales inclusivos, no normalizadores, en la movilización contra el Estado.

1. EL “NOSOTROS” AUSENTE: REVUELTAS DE PERIFERIA Y REVUELTAS OBRERAS. Pero, ¿qué ha pasado con la clase obrera? Pregunta lacerante, debate que se repite... ¡Siempre está ahí!, claman las estadísticas. Como si la presencia objetiva del trabajo obrero en una sociedad implicase cultura política, reconocimiento simbólico, capacidad de unificación social, una gran narración histórica y una utopía movilizadora. De todas estas cosas, el mundo contemporáneo ha tenido que hacer su trabajo de duelo. Los obreros están ahí pero se han vuelto invisibles colectivamente, a veces hasta para sus propios ojos. Aquello que hasta hace poco tiempo era “clase” se ha convertido hoy día en un espacio de relegación, de estigmatización, de sufrimiento y, a veces, de división. En los viejos países industriales, el paro, el naufragio de sectores enteros de la industria, las derrotas obreras de los 70’ y de los 80’ han tenido que ver algo en ello. Desde los años 80’ en Francia, la figura del inmigrante borra la antigua figura obrera, favoreciendo su desintegración. La figura contemporánea de la “Periferia” marca los lugares de este olvido.³¹ Una amenaza social oscura sustituye a la Utopía; la ciudad radiante se convierte en la ciudad gueto.

³⁰ M. HARDT y T. NEGRI, *Commonwealth*, University Press, Harvard, 2010.

³¹ A. BERTHO, *Banlieue, banlieue, banlieue*, La Dispute, Paris, 1997.

El Estado policial que se instaura desde hace 20 años criminaliza la cuestión social y cierra el espacio de la representación social y política. La posibilidad de una reconstrucción colectiva en las mismas condiciones del pasado es una ilusión. La Clase como subjetividad no era solamente una cultura y una utopía; era un dispositivo de contestación y hasta de conquista del Estado; era una ambición de encarnar el bien común en el debate nacional; era el arquetipo del paso del conflicto de lo múltiple de la sociedad al gobierno de lo común. Ya no hay actores históricos, pues es la escena en su totalidad la que ha sido devastada.

En este terreno, Francia es un caso típico. Se ha exportado incluso la palabra *banlieue* (periferia). Las generaciones se suceden, el acontecimiento original (la destrucción del tejido industrial) se aleja en el tiempo, pero el proceso de invisibilidad y de relegación de las clases populares pobres continúa. La tensión se vuelve estructural. No se trata solamente de una ruptura entre el Pueblo y el Estado sino de una dislocación del Pueblo mismo como categoría política.

Esta situación estructural de enfrentamiento no desestabiliza el poder sino que se convierte en una pieza estructural que legitima el Estado policial, la xenofobia de Estado y la multiplicación de leyes de seguridad. Y por esta razón es indiferente a las alternancias políticas. Con algunos matices, un mismo discurso, ya sea de gobiernos de derecha o de izquierda, se dirige contra la juventud urbana y popular.

Francia no es la única. Inglaterra emitió en otoño de 2011 una imagen mediática y política tan unilateral como la emitida por Francia respecto de sus levantamientos. “Ladrones”, “alborotadores”, “looters”, “hooligans”: secundado por el mundo político y una buena parte de la prensa, el gobierno británico creyó sin duda haber encontrado el apeadero perfecto para evacuar el malestar social y político provocado por esos cuatro días de revueltas, tan impresionantes como inesperados, tras la muerte de Mark Duggan.

Las imágenes de la revista *Carpetright*, enteramente destruidas por las llamas, tuvieron un impacto simbólico similar al de la destrucción de las torres gemelas en 2001: un templo de la cultura reducido a cenizas en el corazón mismo de la civilización. Los bárbaros no se encontraban tras nuestras puertas, sino que estaban entre nosotros, a la vuelta de la esquina. Sin embargo, la violencia de la rabia popular ya ha golpeado a Europa: no es sino la de la rabia obrera misma. Ha tocado particularmente a España, desde las escenas de enfrentamiento entre la policía y los obreros metalúrgicos de Gijón y Vigo hasta la violencia de los dos meses de conflicto de los mineros asturianos en junio y julio de 2012. La violencia de esta vieja clase obrera acorralada por las estrategias financieras de los grupos industriales está siempre latente tras los anuncios de los planes de despido. Es la misma violencia que se expresó en el saqueo de la Subprefectura de Compiègne el 21 de abril del 2009 por los empleados de Continental. Condenados por la clase política y la justicia, esta “tentación de revuelta” es proporcional a la impotencia

colectiva a la que son confrontados todos aquellos que ceden a ella. No obstante, despierta un viejo imaginario político y resucita imágenes típicas.

Más numerosas, más masivas y a menudo más victoriosas, las revueltas de las minas o de las grandes fábricas de África, de América Latina o de Asia no tienen de hecho el mismo carácter. Los obreros revueltos de Bangladesh en julio de 2006 nos hacen revivir los saqueos de la antigua *jacquerie*³². No es su supervivencia lo que defienden sino su salario y sus condiciones de trabajo, no pudiendo contar más que con ellos mismos y su determinación de cara a una represión a veces feroz. Como ejemplo, la verdadera operación militar que permitió recuperar la fábrica ocupada de Pyeongtaek (Corea del sur) en julio de 2009.

La amplitud de los enfrentamientos es proporcional al tamaño de las fábricas o de las zonas industriales de esos talleres del mundo: textil (Bangladesh), electrónico (Suzhou, en China), automovilístico (Manesar, en India), o minero (en Zambia o en África del sur). Estas revueltas suponen un verdadero cambio en 2010. La revuelta de las fábricas de Iphone de Suzhou, en Jiansu (China) en 2010, ha hecho temblar a Apple. Las más impresionantes han sido las de las fábricas textiles de Bangladesh en donde los niños obreros se han enfrentado con las fuerzas del orden.

A veces la rabia llega hasta el final: en Tonghua (China, 2009), en Manesar (India, 2012), en Sinazongwe (Zambia, 2012) y en Marikana (África del Sur, 2012), han sido los cuadros de empresa los primeros en morir. Esta rabia se encuentra a veces confrontada con la rabia represiva como en las minas Lonmin en Marikana, en las que más de treinta huelguistas fueron abatidos con metralletas durante un enfrentamiento con el ejército.

Tanto en la fábrica como en la mina, la ciudad o en el barrio, el paso a la acción lo lleva a cabo siempre un colectivo singular, marcado por una situación singular. La solidaridad exterior es tan problemática como el sentimiento de defender una causa global. La batalla está ahí, el enemigo está ahí, la humillación y la dignidad se juegan ahí. Nadie pone sus esperanzas en cualquier instancia representativa. La secuencia subjetiva de la clase está bien cerrada. Los procesos de generalización, cuando se producen, son territoriales (Francia, 2005; Bangladesh, 2010; Inglaterra, 2011). Esta es la razón de que la dinámica global generada tras el 17 de diciembre de 2010 en Túnez fue y ha sido excepcional.

2. 2011: ¿UN AÑO FUNDACIONAL? Al proclamar la figura del “*protester*” personalidad del año en 2011, la revista *Time* le ha puesto rostro al contestatario: el dibujado por el diseñador californiano Franck Shepard

³² El término *Jacquerie* se emplea en Francia para aludir a las revueltas campesinas desde la Edad Media hasta las revoluciones modernas. El término en cuestión procede de *jaque*, el tipo de chaqueta que portaban los siervos y los campesinos en la revuelta de 1358, la *Grande Jacquerie* (Nota de los traductores).

Fairey, alias Obey Giant. El anonimato voluntario de la máscara o del foulard se convierte en el símbolo último de la revuelta, y la mirada, en el único medio-mensaje del sentido de esta revuelta. Otra mirada intensa se había impuesto ya al final del siglo: la del subcomandante Marcos. La máscara se ha convertido también, en otras latitudes, en la marca de la revuelta de las “Pussy Riot” contra Putin. El retrato del Manifestante de 2011, “person next door” de Obey Giant aparece así como el de esta singularidad cualquiera anunciada por Giorgio Agamben en *La communauté qui vient*.³³

La síntesis sugerida por la mirada del artista no es tan evidente. La revuelta tunecina, el levantamiento egipcio, los disturbios argelinos, el movimiento de los indignados españoles, la movilización griega contra la austeridad, las manifestaciones de los estudiantes chilenos contra las tasas de inscripción universitaria, *Occupy Wall Street* y la revuelta del 23 de junio en Dakar contra el proyecto de reforma constitucional son acontecimientos heterogéneos que participan en contextos sociales, nacionales, históricos diferentes. Cada una de estas “protestas” se ha enfrentado a un poder singular en condiciones históricas singulares en cronologías distintas.

26

En ciertos aspectos, la ebullición y la diversidad del 2011 no dejan de recordarnos el 68'. ¿Qué tienen en común la “primavera de Praga”, las huelgas italianas y francesas, las revueltas producidas tras el asesinato de Martin Luther King en USA, las que se originaron tras el atentado contra Rudi Dutschke en la Alemania occidental, el movimiento estudiantil americano contra la guerra de Vietnam, las revueltas estudiantiles en Tokio y la masacre de Tlatecolco diez días antes de que empezaran las Olimpiadas en México? Sin duda alguna, la edad de los protagonistas. Lo mismo que en 2011. La impronta común dejada por esa insurgencia generacional ha marcado a las generaciones siguientes. Entre todos esos actores había elementos subjetivos compartidos que, más allá de la diversidad de situaciones, tenían sentido y constituían un acontecimiento.

En 2011, no faltan huellas de esta subjetividad compartida. El sitio internet del movimiento *Occupy Wall Street* hace así una referencia directa a la primavera árabe.³⁴ A la mañana siguiente de las revueltas de Dakar del 23 de junio contra la tentativa de reforma constitucional propuesta por el presidente Wade, el periódico *Le Populaire* titulaba: “Jóvenes manifestantes transforman la Plaza Soweto³⁵ en la Plaza Tahir”. Sobre el terreno y durante el Forum social de febrero yo mismo pude

³³ G. AGAMBEN, *La communauté qui vient, théorie de la singularité quelconque*, Seuil, Paris, 1990. p. 90.

³⁴ <http://occupywallst.org/>: “**Occupy Wall Street** is a leaderless resistance movement with people of many colors, genders and political persuasions. The one thing we all have in common is that **We Are The 99%** that will no longer tolerate the greed and corruption of the 1%. We are using the revolutionary **Arab Spring** tactic to achieve our ends and encourage the use of nonviolence to maximize the safety of all participants”.

³⁵ Plaza de Dakar, situada delante de la Asamblea nacional en donde tuvo lugar la principal manifestación.

constatar con mis colegas del *Observatoire international des Banlieues et des Périphéries* los acontecimientos tunecinos y egipcios.

¡Revoluciones! Desde enero de 2011, los clamores de esa palabra recorren de nuevo las calles de Túnez, Egipto y Libia, cargada además de recuerdos de siglos pasados. Guardémonos de hacer parecidos apresurados. ¿Cuál es pues el sentido contemporáneo de esas revoluciones en las que los levantamientos populares, de amplitud y determinación excepcional, desembocan en eso que se parece más a golpes de Estado militares saludados con una sorprendente *standing ovation*? 2011 no es ni 1789, ni 1792, ni 1848, ni 1917. No hay Toma de las Tullerías, ni del Palacio de invierno. Estos pueblos sublevados no reclaman el poder. Tampoco reclaman en absoluto la abolición de todos los poderes, ni una improbable “extinción del Estado”. Ellos reclaman un poder que los tenga en cuenta. Reclaman un poder que los escuche. En cierta forma, se parece al conocido “mandato obediente” deseado por los Zapatistas de Chiapas.³⁶

Sean cuales sean los parecidos formales, esas “revoluciones”, reivindicadas como tales por sus actores, no pueden leerse a través de aquello que las revoluciones fundacionales del pasado nos han mostrado. Comencemos por ver lo que ya no se ve, aquellas banderas emblemáticas de los combates colectivos de antaño... Lo que las “multitudes” de hoy día enarbolan como imagen de su comunidad reivindicada de destino es la bandera nacional en espera de que el 99% de europeos y americanos se sumen a las ocupaciones. Estas banderas son enarboladas como la afirmación de un común popular frente al Estado. Como una llamada al Estado, como una exigencia: la exigencia de ser plenamente considerado en su propio país, de contar cada uno como elemento integrante de ese pueblo nacional, en su libertad, en su dignidad y en su utilidad.

Ya sea nacional (Túnez, Egipto, Grecia) o demográfico (99%), ese “nosotros” debe superar tres grandes dificultades. Debe superar la división y el aislamiento de los insurrectos, que es el arma privilegiada de los poderes: escapando de la figura clásica del insurrecto, Sidi Bouzid se convierte en el motor de una revolución. Debe también dejar atrás la crisis de representación y asumir por sí mismo su identidad política mediante su presencia física en el corazón del espacio público. Debe finalmente encontrar el camino de un discurso colectivo que no constituya la desaparición de las singularidades que lo constituyen y que se imponga al Estado como interlocutor y como prescriptor.

3. DE LAS REVUELTAS POR EL HAMBRE A LAS REVUELTAS POR LA DEUDA. El gran mérito del movimiento *Occupy Wall Street*, comenzado en septiembre de 2011, ha sido el de poner voz a una situación vivida por

³⁶ Tal y como decía el Subcomandante Marcos en la “Carta al ejército popular revolucionario”, en otoño de 1996: “Vosotros lucháis por la toma del poder. Nosotros por la democracia, la libertad y la justicia. No es lo mismo”.

cientos de millones de seres humanos: la financiarización de la economía, que pone su sello violento en todos los aspectos de la vida contemporánea.

La lógica de la financiarización es la lógica de la renta. Se busca menos el beneficio mediante la valorización mercantil de creación de riquezas que una situación de monopolio y el levantamiento de una suerte de diezmo en todos los aspectos de la vida: gravar la producción imponiendo a las empresas generar un 15% de beneficio para los accionistas; gravar los costos de energía a partir de la escasez de recursos; gravar la alimentación y su producción patentando a los seres vivos; gravar el porvenir mediante préstamos estudiantiles; gravar la naturaleza mediante la renta de la tierra; gravar a los pobres mediante el crédito personal; gravar a los Estados mediante la creación de la deuda soberana...

El pueblo es la víctima de esta intrusión violenta de la lógica de la rentabilidad en el corazón de sus necesidades vitales. La reacción puede ser brutal pero la subjetividad del enfrentamiento es tan violenta como diseminada. Las lógicas de la financiarización de la renta se ceban tanto sobre el precio de los productos de primera necesidad como en las reformas de las pensiones, en el precio del fuel como en las reformas universitarias o en las políticas globales de austeridad. La crisis de la deuda interviene como una pedagogía brutal en Europa. Pero la tendencia más corriente de la lógica política de esta financiarización es sin duda la de la corrupción de los Estados. Esta tendencia comienza a devenir global.

La oleada de revueltas denominadas “del hambre” de 2008 fue consecutiva de la especulación sobre los productos alimenticios básicos en medio de la crisis financiera. Desde entonces, las revueltas originadas por carestía de la vida no han cesado. El alza de los precios alimenticios no fue la única causa. Las revueltas que estallaron en 2012, en Nepal, en Indonesia y en Nigeria se desencadenaron por la subida de los precios del petróleo y, finalmente, por la subida del precio de la gasolina y del fuel.

La subida del precio del fuel tiene una consecuencia clara en las políticas públicas: la subida en la producción eléctrica de un determinado número de países y la multiplicación de los cortes de energía. Es quizás en Senegal donde se ha inventado la expresión “revuelta por la electricidad” hace tres años, cuando el carácter aleatorio del suministro eléctrico de Senelec exasperó a los habitantes de la aglomerada Dakar. Pero es quizás en Pakistán donde su equivalente anglófono *Power riot* se ha generalizado. Revueltas por la electricidad y *power riots* no han cesado de extenderse y agravarse desde 2009. Han durado prácticamente durante todo el mes de junio de 2012 en Pakistán y se han multiplicado en Argelia durante el verano.

Por todo el mundo y desde hace años, las expulsiones de los más pobres con fines inmobiliarios o las expropiaciones de tierras agrícolas han generado enfrentamientos de amplitud diversa. La tendencia mundial a la reforma liberal de las universidades y al aumento a veces vertiginoso de las tasas de inscripción obedece a la misma lógica. Esta tendencia es la

que vincula la movilización californiana de 2009, la movilización inglesa de finales de 2010 y comienzos de 2011, marcada por el saqueo de los locales del partido conservador (10 de noviembre de 2010), la movilización de Quebec de 2012 y la larga movilización chilena, marcada por enfrentamientos espectaculares.

En Europa, es menos el alza de los precios que las políticas públicas las que generan la cólera. Una primera oleada ha tocado la Europa del Este y del Norte en enero de 2009: Sofía, Reikiavik, Riga, Vilnius... Grecia se había anticipado algo con las tres semanas de revueltas tras la muerte de d'Alexis Grigopoulos en 2008, marcadas por operaciones contra instituciones bancarias. Grecia es la que se encuentra en el corazón de la tormenta con la emergencia de la crisis de la deuda. Las revueltas se cobran numerosas muertes en Atenas en mayo de 2010. Y, en medio de enfrentamientos de inaudita violencia, el Parlamento griego votó el plan de austeridad de 12 de febrero de 2012.

Pero, ¿cuál es el porvenir de estos brotes de cólera? La revuelta manifiesta una rabia colectiva frente a una impotencia colectiva. No puede modificar ni la situación presupuestaria del Estado ni las decisiones gubernamentales determinadas casi siempre por coacciones internacionales. Cuando las decisiones ya han sido tomadas y la impotencia popular asumida, la movilización no guarda durante mucho tiempo su carácter global. Esta pacificación no implica aceptación ni simple resignación. Significa que, sobre ese punto, la distancia entre el gobierno y el pueblo es de tal envergadura, la ruptura tan fuerte, que las deslegitimaciones del poder replazan a la cólera. “El éxodo”³⁷ no es un divorcio de mutuo acuerdo. Es un estado de desconfianza permanente salpicado por enfrentamientos. Este “éxodo” no implica solamente la falta de confianza en el Estado existente. Se corre el riesgo de una pérdida de credibilidad respecto de cualquier posibilidad de Estado, de cualquier necesidad de bien común y de espíritu público.

Las relaciones de colaboración entre los Estados y los mercados financieros, cada vez más patentes, entrañan consecuencias graves para el espíritu público. Cuando el aparato político administrativo se convierte, como en el caso de Europa, en un agente directo del cobro de la renta financiera a través del pago de la deuda, el impuesto, como mutualización de los gastos comunes, cae en descrédito. Esta confusión entre lo privado y lo público, motor del sistema actual, arroja una sombra sobre toda la actividad política y sobre sus actores. De la relación entre las finanzas y el poder se pasa a las relaciones entre las potencias financieras y las personas en el poder, entre intereses y decisiones. Ya sea legal (por los beneficios vinculados con las funciones) o fraudulenta, la corrupción se convierte en la queja cada vez más grande entre el litigio entre los pueblos y los poderes. Y las situaciones que materializan esas acusaciones son, de hecho, numerosas.

³⁷ T. NEGRI, ‘Ruptures dans l’Empire, puissance de l’exode’, *Multitudes*, Paris, 2011.

Esta crítica abierta a la corrupción política se encuentra hoy día arraigada en la subjetividad popular, pero se expande por todo el mundo a través de las corrientes de movilización contemporáneas. Este es el sentido del primer punto de las proposiciones de los Indignados españoles, referido a la “eliminación de los privilegios de la clase política”. Lo encontramos también en el corazón de la campaña de *Y'en a marre*³⁸ en favor de un “nuevo tipo de senegalés”. Esta crítica alimenta también esta exigencia moral a menudo electoralmente traducida en votos para partidos confesionales. Esta misma crítica estuvo presente tanto en Turquía en 2013, durante la movilización “occupygezi”, como antes de la copa del Mundo de Fútbol en Brasil.

4. JUNTOS CONTRA EL ESTADO. “El país contra el Estado”. Así titulaban Alain Touraine y François Dubet su investigación, de 1981, sobre las movilizaciones regionalistas en el sur de Francia (Hedegus, Touraine, y Wiewiorka, 1981). El siglo XXI nos propone otras figuras de colectivos territoriales determinados por las nuevas circunstancias y las movilizaciones: la ciudad de Oaxaca en México, de junio a diciembre de 2006; la ciudad de Sidi Ifni en Marruecos, de junio a agosto de 2008; Redeyef y la cuenca de Gafsa, de abril a junio del mismo años³⁹. La novedad de estos últimos años es que ahora se trata más bien de colectividades victoriosas.

Las islas y sobre todo las antiguas colonias están sin duda en condiciones privilegiadas para hacer emerger esta subjetividad colectiva. El pulso que los guadalupenses le echaron al gobierno francés durante las movilizaciones contra la carestía de la vida ha tomado un carácter casi insurreccional. El movimiento ha tenido el apoyo de la casi totalidad de la isla, apoyo sin el cual la huelga no habría podido resistir tanto tiempo⁴⁰. Según un sondeo, dicho apoyo se eleva al 93%. Cuatro quintas partes no son hostiles a las barricadas. Dos tercios han estado en un momento u otro activos durante la movilización.

La región de Aysén se encuentra en la Patagonia, en el extremo sur de Chile. Cuenta con cien mil habitantes sobre una superficie igual que la quinta parte de Francia. Este universo austral está conectado al resto del país por una única carretera parcialmente asfaltada, la “carretera austral”, construida hace 30 años. Pero es imposible atravesar la Patagonia utilizando esta ruta, pues es preciso subir continuamente a un barco o pasar a través de Argentina. En febrero de 2012, se produce un conflicto

³⁸ El movimiento *Y'en a marre* es un grupo de raperos y periodistas senegaleses, liderados por Fadel Barro, que nace como contestación al nepotismo y a la corrupción de Abdoulaye Wade. La traducción literal sería “Hasta aquí hemos llegado” o “Ya estamos hartos”, en el sentido de la indignación española (Nota de los traductores).

³⁹ A. BERTHO, *Le temps des émeutes*. Paris, Bayard, 2009.

⁴⁰ Realizado de 6 al 11 de marzo de 2009 por RFO Guadeloupe: <http://www.qualistat.fr/index.php/mp-tousnossondages/78-societe-societe/175-les-guadeloupeens-et-la-greve-generale-du-lkp-mars-2009>

por la carestía de la vida: una petición resumida en diez puntos exigía ayudas para subvencionar el costo de los productos alimenticios, del agua, la electricidad y de los carburantes. También se hacía referencia a la calidad de los servicios públicos de salud, de las infraestructuras y a una educación de calidad. Este movimiento de Aysén engloba cerca de veinte organizaciones, como el Sindicato de Pescadores, la Central Unitaria de trabajadores (CUT), la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y la asociación Patagonia sin Represas. Este movimiento cuenta con el apoyo de los alcaldes de la zona. El movimiento comienza el siete de febrero con el bloqueo del puente del Presidente Ibáñez, de la ruta de Puerto Aysén y la ocupación del aeropuerto de Melinka por pescadores manifestándose por las cuotas. Las barricadas se multiplican a mediados de febrero. Las rutas son bloqueadas. Los enfrentamientos se recrudecen. El 21 de febrero, en Coyhaique, el Gobierno regional, un banco y diferentes edificios son atacados. La región se paraliza. Durante las dos primeras semanas, el gobierno de Sebastián Piñera rechaza todo diálogo y hace un llamamiento a las fuerzas especiales de otras regiones conocidas por su violencia. Se moviliza la “Ley de seguridad interior del Estado”, herencia de Pinochet. El enfrentamiento culmina los días 14, 15, 16 y 20 de marzo. Los soldados disparan con balas de fuego el 21 de marzo. Se declara el Estado de sitio en toda la zona. Se corta Internet y el teléfono. El 22 de marzo los líderes del movimiento son recibidos directamente en el Palacio Presidencial. El acuerdo que pone fin al conflicto planea establecer una zona de libre de impuestos, incluyendo la venta de combustible, y ofrecer un bono de compra extraordinaria a los trabajadores de la región.

Guadalupe y Aysén se movilizaron durante algunas semanas, y el enfrentamiento fue brutal. Pero el poder refuló. Confrontados al proyecto de un Tren de Gran Velocidad Lyon-Turín (el TAV italiano), los habitantes de Val de Susa se enfrentan a poderosos intereses, como el peso de las políticas de infraestructuras de dos Estados europeos y lobbies económicos interesados en la red ferroviaria. Llevan ya tiempo luchando con obstinación, pero no se debilitan. La movilización local se ha convertido en un gran asunto nacional. El movimiento se ha inscrito desde el principio en el movimiento militante de los “no global” (nombre italiano de los altermundistas).

Algunos momentos duros se han producido durante acciones en todo el país desde diciembre de 2005. “No tav” emerge en toda Italia, incluso en Palermo. Las acciones se multiplican desde 2010. Alrededor de Chiomonte, el pequeño valle se convierte en escenario de crudas batallas en medio del campo, transmitiendo al mundo imágenes de guerrilla que recuerdan bastante a los mineros asturianos enfrentándose a las fuerzas del orden en Cenera, Pola de Lena y San Martín del Rey en julio de 2012...

El carácter masivo y determinado, hasta el enfrentamiento violento de las movilizaciones territoriales por la defensa del medio ambiente, no es en absoluto una novedad. Recordemos por ejemplo la batalla de Plogoff

en diciembre de 1980 y la resistencia de toda una comunidad contra la implantación de una central nuclear. Pero la novedad del siglo reside sin duda en que estas movilizaciones no son de dominio exclusivo de los países ricos. Ha sido en Brasil donde la oposición a la central eléctrica de Jirau (Rio de Madeira) ha desembocado en revuelta en marzo de 2011. Y ha sido en Hainig, en el Zhejiang chino, donde la población se ha sublevado contra la polución generada por una fábrica en septiembre de 2011.

Estas movilizaciones territoriales se producen en numerosos países. Pero es China la que incontestablemente ha reaccionado más masivamente: cuatro días de revueltas en Shantou Haimen (Guangdong) del 20 al 23 de diciembre del 2011 contra una fábrica contaminante; una jornada en Shifang (Sichuan) el 2 de julio del 2012 por la misma razón. Los habitantes de Shifanf (Sichuan) lograron sus propósitos. Pero la movilización más impresionante se dio sin duda durante el mes de julio en Jiangsu, contra una tubería destinada a evacuar las aguas contaminadas de una papelería que ponía en peligro la ciudad de Qidong. La sede del gobierno local fue asaltada. Urgentemente, las autoridades anunciaron el abandono del proyecto a través de todos los medios de comunicación posibles: radio, televisión, internet...

Esta precipitación se explica quizá por la experiencia habida en Wuking, (Guangdong) en otra esfera muy conflictiva e igualmente movilizadora: la de las expropiaciones de tierras agrícolas con vistas a ser urbanizadas. Estas expropiaciones son muy a menudo brutales y la sospecha de corrupción planea sobre los ediles locales y sobre los dirigentes políticos, a quienes la gente en China sigue llamando mandarines. Aquí los Han hablan teochew, dialecto que parece tener tantos hablantes en la diáspora mundial como en China (10 millones). En pocos años, los 15.000 habitantes de Wukan fueron expulsados de la mayoría de las tierras colectivas. La revuelta estalló del 21 al 23 de septiembre de 2011. Los manifestantes protestaron contra las operaciones especulativas en curso; atacaron la sede del gobierno y la comisaría de policía en Lufeng. Al finalizar diciembre, la victoria fue total: la venta de las tierras se anuló y las autoridades locales, a la espera de nuevas elecciones oficiales más transparentes que las anteriores, reconocieron a los administradores locales, libremente elegidos durante el conflicto. El líder de este movimiento, Lin Zuluan, se convirtió en el secretario del Partido Comunista de Wukan.

Inmersa en la democratización de la administración local, la comunidad de base no tiene solamente una subjetividad temporal, estimulada por la lucha y el adversario, sino quizás también inscrita a largo plazo, en el seno mismo de las instituciones, de la dualidad entre el pueblo y el poder. Paradójicamente, la ausencia de cualquier horizonte de transformación global del Estado favorece esta postura local en China, mientras que en Europa o en América Latina, la instrumentalización del

conflicto, con fines estratégicos y electorales de carácter nacional, siempre es posible.

5. EN BUSCA DE UNA COMUNIDAD POLÍTICA. ¿Qué figura política puede emerger de la resistencia a la financiarización de la economía y al Estado? Durante decenios, la subjetividad política se construyó según la idea de que la toma del poder era necesaria para cambiar las leyes y las opciones, pero hoy día parece, para millones de personas, que el poder ya no puede ser “tomado”. La integración de los Estados en los engranajes de un dispositivo financiero, tanto local como global, acredita al contrario la idea de que el poder y su capacidad de corrupción “toman” a los que se le aproximan y a los que tratan de hacerlo. La alternancia política en Grecia, Italia, España o en Francia no ha cambiado un ápice las políticas en materia presupuestaria.

El año 2011 ha abierto algunas pistas, pero la experiencia colectiva está todavía en pañales. Este principio de siglo aparece por el momento como el de un encuentro fallido entre la movilización de los pueblos y la estrategia colectiva. Pocos son los que se han dedicado a la dura tarea de rellenar intelectualmente el vacío dejado por el hundimiento de la concepción moderna de la política, ese tríptico Estado-Nación-clase-partido que había dado la tónica general a la acción colectiva durante el siglo XX.

Michael Hardt y Toni Negri han planteado a lo largo de su estrecha colaboración una teoría global del Imperio y de la acción de las multitudes en la construcción del común, fuera del marco del Estado Nación. Sylvain Lazarus⁴¹ ha propuesto durante mucho tiempo hacer política a distancia del Estado. John Holloway, vinculado con el movimiento zapatista, propone “cambiar el mundo sin tomar el poder”.⁴² Sus trabajos abordan los puntos clave de la acción colectiva contemporánea: el rol del Estado, de la democracia, de los partidos, del poder y de la categoría de revolución e incluso el mantenimiento de la categoría de política. ¿Qué resonancia pueden encontrar estas reflexiones, tan potentes y exigentes, en la diversidad y brutalidad de las experiencias colectivas de enfrentamientos con los Estados contemporáneos?

Continuar con la lucha política, gestionar el calendario institucional sin ser atrapado por él, articular los frentes singulares y los movimientos con una exigencia global frente al Estado, encarnar una figura popular de Nación y una nueva generación política... Tales son las cuestiones que en diferentes grados atraviesan la circunstancia francesa de 2010, la chilena de 2011-14, la quebequesa de 2012, la turca de 2013 y la brasileña de 2013-14. La intuición zapatista del famoso “mandar obedeciendo” bosqueja sin duda un objetivo contemporáneo pertinente. Pero los caminos que conducen a ello están todavía mal definidos... “«Cuestionar sobre la marcha», dicen los zapatistas. Nosotros nos planteamos

⁴¹ S. LAZARUS, *Anthropologie du nom*, Le Seuil, Paris, 1996.

⁴² J. HOLLOWAY, *Changer le monde sans prendre le pouvoir*, Editions Syllepse, 2008.

preguntas no solamente porque no conocemos el camino sino también porque poner en cuestión el camino forma parte del proceso revolucionario mismo”, propone Holloway⁴³. Ninguno de los actores que hemos señalado puede contentarse con semejante postura. En primer lugar porque ese camino, como el “éxodo”, no toma en cuenta la duración de las confrontaciones con los poderes. En segundo lugar, porque esta confrontación no puede ganarse en una relación de fuerza material de tipo militar. Se gana con la legitimidad del colectivo humano que se erige para encarnar la legitimidad del bien común.

BIBLIOGRAFÍA

- G. AGAMBEN, *La communauté qui vient, théorie de la singularité quelconque*. Paris, Le Seuil, 1990.
- A. BERTHO, *Banlieue, banlieue, banlieue*. Paris, La Dispute, 1997.
- , (2009). *Le temps des émeutes*, Paris, Bayard.
- F. DUBET, Z. HEDEGUS, A. TURAINÉ y M. WIEVIORKA, *Le pays contre l'Etat, luttes occitanes*, Paris: Seuil, 1981.
- M. HARDT y A. NEGRI, *Commonwealth*, Harvard, University Press, 2010.
- J. HOLLOWAY, *Changer le monde sans prendre le pouvoir*, Editions Syllepse, 2008.
- S. LAZARUS, *Anthropologie du nom*. Paris, Le Seuil, 1996.
- A. NEGRI, « Ruptures dans l'Empire, puissance de l'exode ». Paris, Multitudes, 2011.

⁴³ *Op. cit.*, p. 215.